

Gamaliel Churata y la problemática de la lengua: pensar y teorizar lo americano

Roland Forgues

Investigador Independiente
forgues.roland@orange.fr
Bourg de Bigorre-Francia



...vengo a decirle al hombre de descubrir la realidad de su conciencia y conocer allí si los hechos pueden determinar la realidad de su naturaleza, o las ideas, esa creación espírita de la filosofía que acabó haciendo del hombre un ente de razón sin raíces en la biología y con un infierno en el corazón...
Gamaliel Churata. *El pez de oro*

Resumen

Gamaliel Churata, seudónimo de Arturo Pablo Peralta Miranda (1997-1969) es probablemente, con José María Arguedas (1911-1969) el escritor peruano que más se ha preocupado por la problemática de la lengua, por la descolonización de la literatura y por la búsqueda de un idioma americano propio y original a partir de los fundamentos del quechua aimara. El presente artículo examina el pensamiento de Churata, tratando de dilucidar sus formulaciones teóricas y sus proyecciones filosóficas, políticas, sociales, culturales y psicológicas, a partir de un examen minucioso y profundizado de su obra magna *El pez de oro*. Una obra multifacética considerada por la mayoría de sus lectores como una obra confusa y hermética, y por sus escasos estudiosos como una obra imposible de clasificar en el panorama de la creación, de la reflexión y del conocimiento humano.

Palabras Claves: Lengua, literatura, filosofía, psicoanálisis, hibridación, mestizaje, colonialidad, descolonización, americanidad, racionalidad, magia, naturaleza, cultura.

Abstract

*Gamaliel Churata, pseudonym of Arturo Pablo Peralta Miranda (1997-1969) is probably, along with José María Arguedas (1911-1969), the Peruvian writer who has been most concerned about the problems of language, the decolonization of literature and the search for an original American language of its own, based on the foundations of Aymara Quechua. This article discusses Churata's reflections, trying to clarify his theoretical formulations and his philosophical, political, social, cultural and psychological projections, based on a detailed and deep analysis of his masterpiece *El pez de oro* (*The Golden Fish*). A multifaceted work considered by most of its readers as a confusing and hermetic work, and by its few critics as a work impossible to classify in the panorama of creation, reflection and human knowledge.*

Keywords: Language, literature, philosophy, psychoanalysis, hybridization, fusion, coloniality, decolonization, Americanness, rationality, magic, nature, culture.

1. El *ajayu watan*

Entre los grandes escritores, pensadores y artesanos de la peruanidad de los siglos XIX y XX, aquellos que se singularizan por una reflexión de Lenguórica honda

y original sobre la problemática de la lengua son, a no dudarlo, José María Arguedas (1911- 1969) y Gamaliel Churata (1897- 1969), seudónimo de Arturo Pablo Peralta Miranda, dos escritores nacidos a menos de quince años de distancia en la cuna de los Andes peruanos del centro y del sur y de la civilización quechua-aimara : Andahuaylas y Puno¹ y ambos fallecidos en Lima a pocas semanas de distancia (9 de noviembre para Churata y 2 de diciembre para Arguedas), en el mismo centro de La ciudad de los Reyes, fundada por el conquistador español Francisco Pizarro en 1535.

Ignoro si hubo en su época conexiones directas entre el pensamiento de Arguedas y el de Churata², pero sí hubo obviamente preocupaciones comunes en ambos escritores bañados en el mismo ambiente étnico, social y cultural de un país escindido y conflictivo.

Por ello, más allá de una simple coincidencia, estos datos del nacimiento y primera educación de ambos escritores en la cuna de la civilización quechua-aimara y de su fallecimiento en el núcleo importado de la civilización occidental, son el camino que nos permite seguir y entender su reflexión teórica sobre la problemática de una lengua americana propia, la infernal pelea con la lengua a la que se refiere Arguedas en su búsqueda de un lenguaje literario original que le insuflara al castellano la savia del quechua y la hibridación imaginada por Churata como proceso literario para la formación de una literatura nacional americana.

He aquí lo que Churata afirmaba en una conferencia sustentada en Puno el 30 de enero de 1965³:

- 1 Aunque administrativamente nacido en Arequipa, Churata se consideró siempre como hijo de Puno, ciudad a la cual se trasladaron sus padres al poco tiempo de su nacimiento.
- 2 No recuerdo haber leído referencias sobre Churata en la obra de Arguedas y hasta donde yo sepa, en *El pez de oro*, Churata tan solo menciona a Arguedas de paso sin mayores consideraciones sobre su obra, junto con otros escritores. Dice:
Hay escritores como Jorge Icaza, José María Arguedas, Cardoza Aragón, de Ecuador, Perú y Guatemala, en quienes es notorio el latido de una naturaleza con raíz, son, con decisión indisoluble desde el punto de vista hispano, deplorables. No, como posibilidades americanas, pues en ellos es sobre el idioma que recae la violencia expresiva de una personalidad que acabará por romper los tejidos idiomáticos, haciendo del romance una jerga cuasi bárbara, cuasi tan bárbara como la usada por Guamán Poma. No es necesario remarcar que autores como éstos elevan el barbarismo mestizo a categoría retórica y, que de proseguir en esa línea acabarán por animar el lenguaje indomestizohispano (2007, p. 12).
- 3 Conferencia publicada a mimeógrafo, poco después, por Inocencio Mamani. Agradezco a José Luis Ayala por haberme comunicado el dato y el texto.

Nos reiteramos en el concepto que expusimos en *El pez de oro*, que la suerte que disfrute ese intento de nacionalización idiomática americana depende de los escritores con genio que la empleen.

He ahí explicado el por qué en el libro de que tratamos se use de formas idiomáticas de proclividad hibridal, si bien no presumir haber logrado nada sustantivo, pero creo que de este intento puede surgir la necesidad de plantearnos un problema sustantivo, el problema de América como idioma. No sabemos que el hispano es considerado lengua nacional en las repúblicas en que la Colonia se manumite de la autoridad del rey hispano. Pero una literatura que emplea el idioma de la conquista y el colonaje, aunque legalizándolo políticamente, no puede ambicionar a otra clasificación respecto de la metrópoli, que, a fruto de sus reflejos, por tanto, la literatura de colonia. Y que una literatura de colonia nacionalice como suyo el idioma de la dominación, sólo demuestra que la independencia americana, fue separatismo político y no fenómeno nacional (En Mamani, 1965, s/n)

Como lo declara en este fragmento, la descolonización de la literatura americana y su autonomía como marca de la descolonización y autonomía global de América Latina, pasa para el escritor puneño en primer lugar por una descolonización de la lengua y la búsqueda de un idioma propio que garantice su real independencia.

Dicha tarea compete a los escritores. Por lo tanto es tarea puramente intelectual y creativa, aunque en otros momentos Churata se defiende de pretender crear una lengua nueva y por lo tanto deja implícitamente sentada la dificultad de cortar radical y definitivamente el cordón umbilical con lo hispano. Vale decir que la tarea que confía a “los escritores con genio” es una tarea que privilegia ante todo la teoría sobre la praxis.

Apoyándose en la necesidad de adoptar un nuevo lenguaje, en realidad Churata le da a la defensa de las culturas y de los pueblos americanos originarios avasallados desde los tiempos de la Conquista Ibérica y de la colonización un alcance futurista que proyecta la realidad concreta del momento hacia un lejano e hipotético futuro supuestamente armónico, a imagen y semejanza de la armonía que caracterizó en su opinión la realidad americana en sus orígenes.

Aquí reside probablemente el toque vanguardista de proyecciones surrealistas que algunos comentaristas, como Ricardo González Vigil por ejemplo, han visto en su escritura que rompe las fronteras entre los géneros y las racionalidades y cosmovisiones dominantes y consagradas, entre lo comprensible y lo esotérico, lo



perceptible y lo oculto, entre la razón y la fe en la más pura tradición agustiniana.

Lo hace en el marco de una construcción teórica puramente mental, aunque no desconectada de la realidad según revelan las enciclopédicas referencias a la cultura universal que ilustran *El pez de oro*.⁴ En especial las referencias a la filosofía desde los pensadores griegos más antiguos: Heráclito, Sócrates, Platón, Aristóteles, pasando por San Agustín y su búsqueda de la verdad, hasta los filósofos modernos y contemporáneos con mención especial a Descartes y su “discurso del método”, a Hegel y su “dialéctica”, a Federico Nietzsche y su libro “Así hablaba Zaratustra”⁵ poniendo de relieve la voluntad de potencia del Superhombre del filósofo alemán; y más aún a Sigmund Freud y su “teoría psicoanalítica” que le facilita sin lugar a dudas el acercamiento mental a la dualidad del mundo andino en la que Churata busca las raíces identitarias de su propia teoría.

En la búsqueda de esas raíces identitarias reside probablemente la explicación de la razón por la cual no aparece en su obra la menor referencia a África ni a los afrodescendientes del Perú fuera de unas pocas líneas consagradas a Ricardo Palma, el más conocido de entre ellos, y también el más “europeo” en la apreciación de Churata.⁶

4 En su breve apreciación de la edición crítica de José Luis Ayala, Ricardo González Vigil habla de “Las caudalosas referencias de Churata” que “asumen todo: mitología, teología, filosofía, física, biología, medicina, economía, antropología, poesía, etc.” (2011, p. 38)

5 Sobre Nietzsche y la obra *Así hablaba Zaratustra* dice Churata entre otros interesantes comentarios:

Zaratustra es sólo una versión dialéctica del junker, es inmersión budista en la totalidad nirvánica, en la negación del hombre en la monstruosidad. El hombre es la medida del hombre, el Superhombre... (sic) [Superhombre] Si no capataz, su corajina, botas y látigo, será el ángel y en ambos casos, social o antropológicamente, negación. El estado de fuerza, de omnipotencia para el hombre, no está en el arquetipo: el hombre es manada, es tribu, es horda. Y el gran hombre es grande sólo en función de masa. No hay grandeza individual sin mística. La soledad del felino tiene una razón inequívoca: la garra. El hombre en la selva es un *juqullu* que trepa árboles y se alimenta de frutos que no debe pelear (sic) [pelear]. No se crea que inventó el puñal (ni nada): lo copió al tigre, el primer puñal del hombre fue su colmillo. El instinto de imitación, propio del simio, le llevó a devorar hombres como él, porque observó que los animales comedores de hombres son los más fuertes (Churata, 2007, p. 61)

6 Escribe Churata:

Más, si la solución proviene de los «Comentarios Reales» la praxis huelga. Ella ha producido un genio, no Garcilaso, desde luego: Ricardo Palma. Ricardo Palma, que es el hijo más en cogollo de una hispanidad linajuda en sustancias populares. Desde este ángulo no sé a quién se le habrá de comparar; sí a Benito Pérez Galdós, pero Pérez Galdós es a Ricardo Palma, en punto a genio estilístico, lo que sería el Padre Ojeda a Ercilla. Aislando ciertos elementos mentales, no le hallaría en España otro escritor a él comparable que no sea don Miguel de Unamuno, y aun así y todo el burilador de las «Tradiciones Peruanas» es más contorneado, más clásico, para decirlo de una vez, frente a un



Figura 1. Gamaliel Churata. (Fuente: <https://diariouno.pe/columna/churata-el-filosofo-que-no-conociamos/>)

Más allá de una reflexión sobre lo americano dicha defensa convertirá la obra de Churata en una reflexión sobre el porvenir de la humanidad. Es el famoso *ajayu watan*, esto es: “el hombre inmortal desde la semilla”. Así en la misma conferencia del 30 de enero de 1965 en Puno Churata declara:

He aquí lo que he llamado el *Realismo síquico alfabeto del incognoscible*, punto de partida para estructurar todo organismo político o mental. No se oculte a ustedes que esta esquematización, desprovista de pretensiones académicas, determina la radical transformación de los conceptos sociales, políticos e históricos que han predominado en el mundo hasta el siglo XX, y que su aceptación por la ciencia con autoridad señalará el arranque de una nueva cultura y hasta de nueva humanidad para el planeta todo (En Mamani, 1965, s/n).

Y el escritor concluye con este comentario apenas matizado por un “acaso” de connotaciones más afirmativas que dubitativas: “La cultura humana, a partir de este hecho, acaso se denomine Cultura del *Tawantinsuyu*.” (En Mamani, 1965, s/n).

Antes de precisar: “El *ajayu watan*, además, plantea otra verdad secular si el hombre es inmortal desde la

hispanista que es esencialmente barroco como Unamuno, sin que ello implique demérito alguno para su genio. Y de allí ya tenemos para erigir la gloria de hombres como Cuervo, Bello, de escritores como Bolívar y Sarmiento. En ese panteón se alza como un Himalaya el autor de «Martín Fierro» y en las exequias no faltarán los payadores árabe-hispánico-pampeanos del Plata (2007, p.11).

Es interesante desde este punto de vista recordar el tratamiento del negro en Mariátegui. Remito al respecto al capítulo III: “La cuestión negra” de mi ensayo *Mariátegui la utopía realizable*.

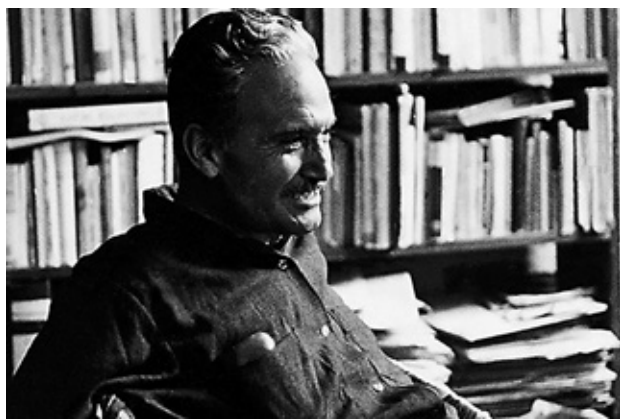


Figura 2. Agregar: José María Arguedas (Fuente: <https://www.uch.edu.pe/uch-noticias/p/cinco-obras-que-te-haran-conocer-jose-maria-arguedas>)

semilla, esto es, desde el alma, los muertos de ayer son los que nacen hoy” (Churata, 2012, p.19).

Esta idea se verá más precisamente desarrollada en la obra póstuma *La resurrección de los muertos*.

No insistiré sobre la problemática de la lengua en José María Arguedas que ha sido objeto de mis detenidas reflexiones en mis trabajos arguedianos (Forgues, 1982/1986, 1989,1991, 2013) centraré más bien mi reflexión en torno a la obra de Gamaliel Churata que llegó a conocerse mucho más tardíamente que la de Arguedas, con la publicación de *El pez de oro*⁷ pese a que -según confesión del propio escritor- la obra aunque no editada fue pensada y realizada inclusive antes de que se conociera la producción de Arguedas. *El pez de oro*, confía Churata en un conversatorio organizado por Morote Gamboa en la Universidad Villareal de Lima en enero de 1965⁸, en gran medida comenzó a ser escrito en la escuela primaria.

Diré no obstante que Arguedas aborda la problemática de la lengua en la inmediatez y la urgencia de la comunicación entre las distintas categorías étnicas, sociales y culturales del país (¿En qué lengua hacer expresar a los personajes indios, mestizos y blancos? Esta fue la obsesiva pregunta de Arguedas en los inicios

y a lo largo de su quehacer literario), Churata lo hace en el marco atemporal y global de una tentativa de definición identitaria de lo americano.

A diferencia de Arguedas, la ausencia de indicadores temporales del momento en que fue pensada y escrita la obra impide examinar el pensamiento y las propuestas de Churata a la luz del tiempo transcurrido.

Detrás de la voluntad de Churata de no indicar el momento preciso de escritura disimula con toda evidencia el deseo de presentar *El pez de oro* como una obra filosófica, una teoría que trasciende el tiempo, entrando en competencia con las más conocidas teorías filosóficas antiguas y modernas de Europa, de Occidente, e inclusive de Oriente con las referencias al budismo.

Aunque el escritor dé la impresión de tomar cierta distancia con las ideas de Platón, considerado como el filósofo mayor del pensamiento occidental, la huella del autor de *La caverna*, es particularmente notable en lo formal y en los diálogos entre los protagonistas -hombres, o animales que se expresan como seres humanos bajo la figura literaria de la prosopopeya- de los relatos cortos que conforman la obra con los poemas y canciones, *jaylli* y *jarawi*, mediante los cuales Churata expresa globalmente su visión del mundo y de la creación, a partir de su percepción y conocimiento del mundo andino y del mundo occidental. La presencia de Platón y de su filosofía como competidor inconsciente del filósofo autodidacto Gamaliel Churata, se hará más obsesiva y precisa en su obra póstuma *La resurrección de los muertos*.

Este elemento es determinante para ver que, al revés de Arguedas que va armando y adaptando su teoría sobre el mestizaje, conforme avanza el tiempo y evoluciona la realidad y el mundo (Forgues, 1982), Churata va construyendo la “imposibilidad del mestizaje” como hipótesis inicial de su reflexión filosófica.

Todo el libro *El pez de oro. Retablos del Layqakuy* (2011) remite intencionalmente a la cosmogonía andina, directa o indirectamente, como aclara el mismo escritor, pero sin desligarse de la cultura occidental, se yergue, en el fondo como apoyatura a su hipótesis inicial y a la demostración de la “necesidad absoluta del regreso a la semilla” o sea a los orígenes de la humanidad.

El propio Churata lo confiesa de algún modo en el ya mencionado conversatorio de 1965 en la Universidad Villareal, afirmando:

7 Recuerdo de paso que la primera edición de *El pez de oro* fue realizada por la Editorial Canata, en La Paz Bolivia, en 1957. La segunda en 1987 por Editorial Universo de Lima. La tercera edición fue la edición crítica de José Luis Ayala en A.FA Editores Importadores S.A., 2011, Lima.

8 Gamaliel Churata, Ciro Alegría, José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos, fueron invitados por Godofredo Morote Gamboa a la Universidad Nacional Federico Villarreal de Lima. Los expositores intervinieron el 20 de enero de 1965 sobre el tema: “Motivaciones del escritor”. En 1966, Morote Gamboa publicó el conversatorio con el sello de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Agradezco a José Luis Ayala por haberme comunicado el dato y el documento.



De mi libro han dicho que es raro porque no se le entiende. ¡Cómo se le va a entender! ¿Ustedes conciben que se pueda entender un libro cuyo idioma ustedes no conocen? No. Esto es lo que ocurre con este libro. El idioma que utiliza este libro resulta desconocido por los americanos y es que América casi ya no existe (En Mamani, 1965, s/n).

En su reivindicación identitaria, el escritor insiste en la necesidad de construir un lenguaje que corresponda a los orígenes del hombre americano y a la expresión de sus raíces. Se trata de una construcción puramente intelectual pensada como explicación del mundo.

No carece de significación al respecto el hecho de que Churata confíe dicha tarea a las “universidades”. De ello se deduce que Churata no aborda la problemática a partir del lenguaje real forjado y practicado por los hablantes sino a partir de una reflexión intelectual y teórica. Lo mismo está haciendo, como ya vimos, en el caso de la forja de una literatura nacional americana cuya realización “depende de los escritores con genio”, dejando de lado todo lo que representa la literatura popular de tradición oral, esto es la realidad concreta de las literaturas originarias americanas en su acepción más amplia y de las distintas formas de su presencia como la de los *quipus*, por ejemplo.

En su conferencia de Puno, dice Churata:

La obra que debe imponerse al régimen de la cultura americana es aquella que partiendo de las universidades enseñe a los hombres, que el hombre no tiene derecho a tener una personalidad si niega sus raíces. Y, ¿cuáles son las raíces del hombre? Las raíces de la tierra. Somos de América o no somos indios o no somos americanos. Esto no quiere decir un enfrentamiento ceñudo o sañudo contra el europeísmo; no quiere decir que debamos rechazar las expresiones de la cultura moderna, que debamos cancelar todas las expresiones de la cultura de occidente. No. Lo que tratamos de hacer entender es que podemos ser muy modernos, pero siendo muy antiguos (En Mamani, 1965, s/n).

Esta es, en última instancia, la meta que le atribuye al *Pez de oro*, según aclara en la misma conferencia:

Queda establecido que *El pez de oro* es una literatura que no persigue ciertamente la creación de un nuevo idioma [...], pero es que pretende infundir en el hispano una emotividad idiomática, que en alguna manera nos hable de las raíces de la runa simi, que yo llamo el quechua aymara (En Mamani, 1965, s/n).

Como se destaca de esta interesante declaración, Churata no preconiza el regreso puro y simple al *runa simi* original, como parecería dar a entender en otras partes de su intervención, sino que reflexiona más bien sobre una especie de reconstrucción mental, aunque vaga e imprecisa, de ese mismo idioma teniendo en cuenta la columna vertebral y las estructuras lingüísticas “singularizantes” del “hispano”, impuesto como lengua oficial en los territorios conquistados.

2. Hibridación de la lengua

Churata comienza exponiendo su visión de la formación de las lenguas, como soporte y vehículo de las culturas, empezando naturalmente por la lengua de España que es también su propia lengua.

Muestra, tomando ejemplos concretos, que la forja y estabilización de una lengua es en su opinión la consecuencia de un largo proceso de hibridación. Este proceso a pesar del tiempo transcurrido desde la conquista ibérica, y a pesar de la influencia de la lengua del colonizador sobre las lenguas aborígenes, todavía no ha dado resultados tangibles en América Latina, creando, en palabras del escritor, “categorías superiores”. Lo dice claramente en su conferencia de Puno:

Y ya no resulta estridente recordar que, desde México a la Tierra de Fuego, el hispano ha ido cediendo con la jerarquía de quienes lo intentaban, a la progresiva amestización del idioma. En Ecuador se dio en los primeros años de la República un teatro vulgar concebido en hispano híbrido, y no menos en Perú y Bolivia, desafortunadamente sin revelar categorías superiores. No hay que olvidar tampoco que usando del hispano de la colonización en el norte argentino, y en Chile también, el fenómeno de la hibridación se hace general en las masas populares. Nos reiteramos en el concepto que expusimos en *El pez de oro*, que la suerte que disfrute ese intento de nacionalización idiomática americana depende de los escritores con genio que le empleen (En Mamani, 1965, s/n).

Churata de alguna manera va armando en su escritura un proceso de “hibridación” teórica exponiendo aquello que debió o pudo haber sido en su opinión el proceso real del mestizaje que empezó simbólicamente con Felipe Guamán Poma de Ayala de origen indígena, con el lenguaje atropellado y la forma violentada de su *Primer nueva Corónica y buen gobierno* y con el Inca Garcilaso de la Vega, nacido de padre español y madre india, y sus famosos *Comentarios reales*. Pero el mestizaje, simbólicamente representado por estos dos

cronistas, emblemáticas figuras de las letras nacidas en el nuevo mundo, no llegó a cuajar verdaderamente como apunta con razón José Carlos Mariátegui en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.⁹

Al hacerlo Churata va deconstruyendo el mestizaje real y negando implícitamente su validez como camino posible de formación de la americanidad. Así afirma en su conferencia de Puno:

He ahí explicado el por qué en el libro de que tratamos se use de formas idiomáticas de proclividad hibridal, si bien no presumir haber logrado nada sustantivo, pero creo que de este intento puede surgir la necesidad de plantearnos un problema sustantivo, el problema de América como idioma. No sabemos que el hispano es considerado lengua nacional en las repúblicas en que la Colonia se manumite de la autoridad del rey hispano. Pero una literatura que emplea el idioma de la conquista y el coloniaje, aunque legalizándolo políticamente, no puede ambicionar a otra clasificación respecto de la metrópoli, que a fruto de sus reflejos, por tanto, la literatura de colonia. Y que una literatura de colonia nacionalice como suyo el idioma de la dominación, sólo demuestra que la independencia americana fue separatismo político y no fenómeno nacional (En Mamani, 1965, s/n).

Siendo el idioma efectivamente la clave de bóveda de toda cultura y de toda civilización¹⁰, y por lo tanto la marca indeleble de las naciones, la ausencia de un idioma propio en el caso de América Latina no puede significar para el escritor más que ausencia de independencia cultural, de autonomía mental; y, por lo tanto, ausencia de identidad, según aclara más adelante:

¿Cómo se puede asimilar aberración semejante si se tiene por delante el mismo ejemplo de España? El idioma español no es aborigen de la península. Es el resultado de la hibridación del latín, el griego, el árabe, las lenguas vernaculares y ya se entiende en fin, es de la alquimia de todo idioma sintético, pero sólo cuando alcanza normaturas singularizantes, deja de ser idioma de colonia. Es ya idioma nacional (En Mamani, 1965, s/n).

En la misma conferencia Churata precisa cómo se va insertando su teoría sobre la hibridación de las lenguas, en su concepción de la futura lengua americana:

9 Remito al respecto a mi libro: *Mariátegui, la utopía realizable*. Ed. Amauta, Lima 1995

10 "El idioma es la fuente de Juvencio de la verdad cósmica e interior para los hombres; y los hombres no tienen otro camino de conocerse que la lengua con que conocieron sus ancestros que permanecen vivos en su corazón (2011, p. 60).



Figura 3. *El pez de oro*, como una obra filosófica, resulta una teoría que trasciende el tiempo. (Fuente: https://www.katari.org/?page_id=3982)

En *El pez de oro* no pretendo encauzar la corriente del hibridaje a fin de lograr, como los españoles con el latín, la factura de dialecto hispano sobre la base de la lexicología incásica, como con el romance ocurre, y séanse romance rumano, francés, inglés, dialectos del latín. El nuestro es un idioma de flexibilidad cimera, de expresividad sublime (En Mamani, 1965, s/n).

De aquí la necesidad de volver al idioma original quechua-aimara que encarna la identidad del hombre americano:

Lo que en la realidad quiere sugerir la hibridación que se manifiesta en mi libro, es que los americanos estamos obligados a restituir como lengua oficial de la República del *Tabuaintinsuyu* el idioma de nuestros padres, los incas y de nuestras madres, las *qullas* y *mamakunas*, como han hecho los indonesios cuando sacudieron la dominación británica (En Mamani, 1965, s/n).

El *ajayu watan*, además, plantea otra verdad secular si el hombre es inmortal desde la semilla, esto es, desde el alma, los muertos de ayer son los que nacen hoy.

Y en la parte final de *El pez de oro*, convencido de la pertinencia científica de sus planteamientos teóricos y confiados en su validez, Churata exclamará: "¡EL PEZ DE ORO, no es hito terminal; es nuevo punto de partida para la Vida!" (2011, p. 574). Vale decir es proyecto de futuro.

Sin embargo, la lucidez del pensador le recuerda que el retorno a los orígenes, al "idioma de nuestros padres, los incas y de nuestras madres, las *qullas* y *mamakunas*", como preconizaban los indigenistas más radicales de la época encabezados por Luis Valcárcel, es imposible.



Lo reconoce implícitamente en varios momentos de su conversatorio en la Universidad Villarreal -como ya vimos- y lo reitera claramente en el siguiente comentario de su conferencia puneña: “[mi libro] pretende establecer la necesidad de crear un idioma propio si es que no hemos de volver al régimen del *runa simi*, del quechua que ha sido la lengua general del país...” (En Morote, 1966)

De aquí la necesidad de buscar otras vías y de formular otras hipótesis en la búsqueda de formación de una verdadera identidad americana.

3. El mestizaje categoría filosófica

En las últimas páginas del *Pez de oro*, leemos un sorprendente comentario sobre la imposibilidad del mestizaje que a primera vista parecería en contradicción con el contenido de la obra donde se examina y desarma la presencia y la función de la hibridación de las lenguas como problema y posibilidad en la formación y definición de las naciones.

Afirma Churata:

Cualquier mestizaje es imposible, más hay alguno impasable y uno -bien se lo ven este libro- es el del hispano y las lenguas aborígenes de la América, si en lo que llevamos de cultura cristiana y lo mismo es decir española, hemos originado hasta el deleitoso y pecador connubio de Juan de la Cruz y Verlaine; mas hay infarto estético de que podamos decir: he aquí el connubio indio-hispano.

El hibridismo tampoco pudo cristalizar -ni puede- en la sangre; pues es en ella, precisamente donde se oye el *¡Kharrajuskha!* del caballero español y el lloro del indio. El lloro, lo que en el hombre llora, empero es él, EL, que no tiene otra patria que la suya, de la cual fue echado. (2011, p. 656)

Y para que no entre la menor duda sobre la significación global de la obra, el escritor peruano sentencia de forma definitiva e inapelable: “He aquí el áureo mensaje de EL PEZ DE ORO: ¡América, adentro, más adentro, hasta la célula!” (2011, p. 657)”

Este final, nada contradictorio ni incoherente como muestra el análisis de la obra, nos dice implícitamente que a diferencia de Arguedas – bilingüe de formación y culturalmente mestizo- , Churata -que no hablaba el quechua-aimara que no era su idioma materno, como han subrayado sus biógrafos y estudiosos, y lo aprendió probablemente por necesidad ideológica usándolo sin preocuparse por la conformidad con las normas



Figura 4. Gamaliel Churata y su esposa Aída Castro. Archivo fotográfico de Pedro Pinedo Aragón. (Fuente: <http://pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/1633-magda-portal-y-los-hermanos-peralta>).

vigentes¹¹ para construir su teoría— no llegó a considerar la “hibridación”, precisamente por no haberla vivida, contrariamente a Arguedas, en carne propia y de manera intensa y traumática desde la infancia, como instrumento real de formación de la americanidad.

En realidad, la noción de mestizaje es en Churata una categoría puramente filosófica que permite armar una teoría sobre la construcción de una identidad americana, y más allá de ella una identidad cosmogónica universal fundamentada en el *ajayu watan*.

En una palabra, el mestizaje es en Churata una pura especulación de la mente, el meollo de una teoría filosófica, el *ajayu watan*, que busca explicar el mundo (lo incognoscible) por el retorno a la semilla, o sea por el retorno al origen de lo especie encarnado para el escritor puneño en el idioma quechua-aimara. Recordemos las ya citadas palabras en que Churata le asigna a su teoría sobre la hibridación la meta de mostrar la necesidad de “reproducir la lengua oficial de la República del *Tahuantinsuyu*”.

Desde este punto de vista es particularmente revelador que el escritor Arturo Pablo Peralta Miranda de cultura y formación criolla y judeocristiana, adopte para firmar su obra un seudónimo, “Gamaliel Churata”, como marca de la voluntad de darse a sí mismo una identidad mestiza arbitrariamente construida y de asumirla.

11 José Luis Ayala lo confirma de algún modo en la introducción de su edición crítica refonetizada, al explicar la necesidad de refonetización de la lengua aimara en *El pez de oro*.



Firmar una obra con seudónimo esto significa simple y llanamente que el autor no se quiere identificar biológicamente en tanto que persona física de carne y huesos, sino alegóricamente en tanto que creación virtual de la mente.

Así se ven lógicamente reunidos como elementos puramente abstractos autor y obra quienes se mueven en el mismo campo de la virtualidad creativa.

La opción teórica de Churata partiendo de la categoría “mestizo” se concreta de manera ejemplar en el hecho de que escoja un seudónimo que remite a una doble filiación cultural: la cultura judeocristiana del conquistador con el bíblico “Gamaliel”, y la cultura americana de los pueblos sometidos con “Churata”.¹²

Para el escritor nativo, autodidacto de formación cultural criolla, el mestizaje o “hibridaje”, como intenta demostrar en *El pez de oro*, sólo puede darse a través del regreso a la semilla, o sea al origen de la especie encarnado para él en el idioma quechua-aimara que no es, reitero, su idioma de nacimiento ni de formación; lo cual lo exonera del riesgo de cualquier condicionamiento inconsciente por parte de esa cultura y le permite imaginar, en la posición de un auténtico filósofo, la formación de un lenguaje americano propio y original, a partir de ese idioma de manera totalmente virtual en un marco teórico puramente especulativo.

Ahí radicaría la diferencia fundamental entre Arguedas y Churata en su manera de abordar y pensar la peruanidad como futuro, partiendo de situaciones personales igualmente complejas pero muy distintas en la forma en que ambos escritores las están encarando y viviendo.

Mientras la obra de Arguedas se inscribe en la temporalidad histórica, marcada por un continuo proceso de acercamiento a la realidad concreta, la de Churata se inscribe en la intemporalidad de la teoría, en la construcción mental de un edificio que se ubica en el tiempo sagrado del Mito.

12 En la introducción a la edición crítica escribe José Luis Ayala; Churata en aymara y quechua significa un ser dotado, un iluminado, un sabio. Por lo general, para llegar a ser adivino, curandero, sanador y curar enfermedades, es preciso recibir los dones de los padres cosmogónicos. En el mundo cosmogónico aymara y quechua, los seres superiores tienen distintas jerarquías y cada uno, poderes concretos. De modo que el nombre de Gamaliel Churata es una unidad que proviene de dos distintas vertientes, de la dura convivencia de dos culturas. Sin embargo, se desarrollan en permanente cambio y conflicto. Se trata de la cultura hispana criolla dominante y las culturas emergentes como la quechua y aymara (2011a, p.35).

4. Dialéctica de lo americano y de lo occidental

El pez de oro responde, en el fondo, al desafío del escritor de armar una teoría americana explicativa del mundo, novedosa y original, tan completa y tan valiosa como las teorías filosóficas que surgieron en Europa desde la Grecia Antigua -y en otras partes del vasto mundo y de sus continentes olvidados o desaparecidos como la Atlántida a la que Churata se refiere a menudo - que sirven consciente e inconscientemente de materia prima para la construcción de su edificio teórico.

Dicha teoría parte de la categoría “mestizo” y descansa en la dialéctica de lo americano y de lo occidental y en la superación hegeliana de los contrarios revisitada por Marx con el famoso proceso de *la negación de la negación*.¹³

Recordemos al respecto, como vimos anteriormente, lo que Churata afirmaba en su conferencia del 30 de enero de 1965 en Puno:

Somos de América o no somos indios o no somos americanos. Esto no quiere decir un enfrentamiento ceñudo o sañado contra el europeísmo; no quiere decir que debamos rechazar las expresiones de la cultura moderna, que debamos cancelar todas las expresiones de la cultura de occidente. No. Lo que tratamos de hacer entender es que podemos ser muy modernos, pero siendo muy antiguos (En Mamani, 1965, s/p).

Llámesese proceso de “descolonización”, de “construcción identitaria”, o, de manera más general, de “aproximación al individuo y al mundo”, este desafío se yergue simbólicamente en el marco de la categoría discriminatoria “superioridad/inferioridad” como una suerte de revancha del colonizado sobre al colonizador en la línea de la dialéctica revisitada del amo y del esclavo de Hegel, al mismo tiempo que afirma la rebeldía del hijo criollo frente al padre peninsular en la línea de la teoría psicoanalítica de Freud y de sus seguidores aplicada a la sociedad americana postcolonial.

He aquí, a modo de ejemplo, lo que afirma Churata en el texto “Más sobre *El pez de oro*”, reproducido en la edición crítica:

13 No creo que sea un puro azar que Churata hable de “semilla”, un término que remite a la propia imagen del “grano de trigo” escogida por Marx para ilustrar el proceso de *la negación de la negación* que el filósofo alemán aplica al desarrollo de las sociedades en el campo de la historia y de la praxis política. Como no es mera casualidad tampoco que en su conferencia de Puno Churata se refiera a “las leyes de la historia”, elemento clave de la teoría marxiana.



Hágaseme el honor de entenderme que esta planificación empírica de la realidad del Subconsciente, que llamaba el psicólogo Jung, no se dirige a sectarismo alguno, ni pretende ponerse frente a las religiones y la fe de las gentes. Es un llamado sin apostolado alguno al hombre para que, por su cuenta, y sin valerse ya de agentes condicionados, se resuelva a que su conciencia no responda a dinámicas teúrgicas, sino a leyes propias a todos los seres de la Naturaleza. Y enfrentado a ese problema responderán los hechos, aunque el Verbo de los inteligibles enmudezca para siempre... (2011, p. 66).

La naturaleza teórica del desafío emblemático al que me refiero expresado en la escritura de Churata, la confirma con meridiana claridad el propio hecho de que sea imposible situar en el tiempo histórico las distintas partes y pensamientos que conforman esta obra inclasificable que es *El pez de oro*, “alfabeto del incognoscible”, sagrada Biblia americana del pueblo quechua-aimara, vista en la utopía del escritor puneño como cuna y semilla de la humanidad.

Y aún más el hecho de que la obra esté construida como una totalidad indisoluble hecha de los varios elementos que componen el cosmos: tierra, agua, aire, fuego; fundidos en el magma de la creación lo mineral, lo vegetal, lo animal y lo humano; todas las especies: plantas, animales, pájaros, peces, insectos, seres humanos captados en la multiplicidad de sus actividades vitales, especulativas, creativas y artísticas, fábulas, narraciones, poesía, canto y música. Siempre vistos dichos componentes en una relación dialéctica de interdependencia, de indisoluble complementariedad. Lo uno implicando necesariamente la existencia de lo otro: lo somático yendo a la par con lo psicológico, lo real con lo imaginario, lo verdadero con lo ilusorio, lo natural con lo mágico, lo sagrado con lo profano, entre otros elementos dinámicos que sostienen la vida del cosmos que la obra procura abarcar.

Cada elemento niega al otro, en el sentido marxiano del término, y lo supera en una nueva categoría donde fusionan hombre y cosmos como surgidos de una sola y misma célula, de una sola y misma semilla. Esto es lo que afirma implícitamente Churata en su esclarecedora conferencia “Más sobre El pez de oro”:

Es, pues la simbología de EL PEZ DE ORO nada más que la dramatización de ese individuo genetal al que se ha dado el nombre de alma y es el principio dinámico de la naturaleza germinal del Universo, y es su naturaleza de conciencia, de eternidad y de fruto. EL PEZ DE ORO es el genes del Hombre del Tawantinsuyo, la Sirena su madre, el símbolo de la

naturaleza germinal del agua, su padre el Khoripuma, la raíz animal del hombre. Y ya tengo que decir a Ustedes que la abuela de EL PEZ DE ORO es la Pacha- Mama, que nosotros los orkopatas llamamos la Mama-Khamak, la tierra fecunda que constituye la gleba universal de la vida. Entonces se verá fácilmente que desde los versículos del primer capítulo a las puntualizaciones de los restantes, hay sólo la dramática de la raíz animal del hombre que lucha por recuperar la semilla de su hijo EL PEZ DE ORO a quien la muerte intelectual le había amputado de la carne. Y si ese decurso se refiere no ya al problema universal e histórico del hombre, sino a los episodios del homicidio del *Tawantinsuyo*, se comprenderá que la batalla del Puma se dirige a levantar de la tumba el alma de la patria. (2011, p. 65)

En *El Pez de oro*, Churata, al fin y al cabo, nos invita a reflexionar sobre nuestra propia vida, sobre la existencia del ser humano como parte del cosmos:

Las *wilamaywas* enseñan que para engendrar es previo estar en el ser, en Aura Mazda, en *ajayu*, en Atlanta y Pithecantropo... Saberse totalidad en EL PEZ DE ORO, el cual es universo y patria, sólo porque es punto lácteo. Comenzando por nuestra vida, que es el hecho estético augural del Cosmos, entenderemos en primer lugar que estética no es estática, y en segundo que la belleza viene de una plenitud en la profundidad y que sólo cuando nos hemos reproducido es que realmente entramos en el drama del infinito, que solamente allí el hombre estará en fruto y germinación. (2007, p.24).

Estamos confrontados en el discurso de Churata con una lógica creativa estructurada en torno a la dualidad (la dialéctica) superada de la mente: consciente/ inconsciente, y de la biología: vida/muerte. Digo “dualidad superada” porque la dualidad hegeliana “tesis /antítesis” termina en la “síntesis” que constituye la obra en tanto que teoría filosófica. Recordemos estas palabras de Churata en su conferencia del 30 de enero de 1965 en Puno acerca del *Pez de oro*: “...ese libro se dirige a sustentar un conocimiento realista de los problemas anímicos humanos, y de las leyes de la historia, haciendo necesario comprender que la muerte es un mito...” (En Mamani, s/n).

Ello ratifica el carácter experimental del *Pez de oro*, adelantado por el propio autor en la misma conferencia para explicar su dificultad de comprensión. Un carácter que se sitúa al margen de cualquier dimensión histórica, de cualquier pretensión realista o testimonial.

El título mismo abre simbólicamente la puerta de dicha interpretación sintéticamente dual de la forma y del contenido de la obra.

En la presentación de la edición crítica José Luis Ayala señala:

En la carátula de *El pez de oro* se lee: *Retablos del Layqakuy*. Según el Diccionario de la Real Academia un retablo es (Del b. lat. *retaulus*, y este del lat. *retro*, detrás, y *tabula*, tabla), un conjunto o colección de figuras pintadas o de talla que representan en serie una historia o suceso. Un pequeño escenario en que se representa una acción valiéndose de figurillas o títeres (2011a, p.11).

Y el estudioso, originario de las orillas del lago Titicaca donde floreció y dejó sus huellas la civilización aimara, reconocido especialista del mundo andino y de sus prácticas mágico-religiosas al mismo tiempo que lúcido exegeta de la obra de su compatriota puneño, agrega:

Entonces, *El pez de oro* es un conjunto de textos escritos por un brujo de la palabra, los mismos que parecen estar desarticulados o desconectados, pero no es así; hay más bien una idea vinculante que recorre sus páginas; mejor dicho, sus entrañas y, por un principio dialéctico, resulta una unidad heterogénea. Si se piensa así como lo plantea Churata, nada está fuera de contexto, el discurso cosmológico, desarticulante y desde lo que significa ahora la periferia, funciona.¹⁴ (2011a, p.10).

Todo ello viene metafóricamente resumido en el título de la conferencia sustentada en Puno en enero de 1965: “*El pez de oro*, o dialéctica del realismo síquico, alfabeto del incognoscible” con las palabras claves de “realismo síquico” y “alfabeto del incognoscible”, y confirmado a lo largo de la exposición, defensa pro domo de la obra y de su reconocido contenido hermético (lo incognoscible) para los lectores, independientemente del azar de sus culturas originarias, porque es una tentativa de entrar en los mecanismos de la “psique” humana y de desarmarlos:

Ese libro se dirige a sustentar un conocimiento realista de los problemas anímicos humanos, y de las leyes de

la historia, haciendo necesario comprender que la muerte es un mito, y que si la semilla de los hombres no muere, y no muere su capacidad mnemónica, su naturaleza de individuo histórico, hoy que hablo a ustedes, les hablo yo y en mí hay prójimos nuestros que les hablan, como en ustedes hay conciencias lúcidas y honradas que al oírme entienden que la muerte fue creación del alma enferma del hombre, causa para el destino satánico de la conciencia después de la tumba. Y si los hombres no mueren, los pueblos que son formación de hombres tampoco pueden morir...” (Mamani, 1965, s/n).

Confirmaría sin lugar a dudas dicha tentativa un examen profundizado del lenguaje empleado por Churata en su obra en relación directa o indirecta con la psique humana y la voluntad del escritor de determinar las actitudes y comportamientos individuales y colectivos de acuerdo a las interpretaciones adelantadas por la teoría psicoanalítica.

En su “postulado indigenista”, poco convincente a decir verdad, declarado y reivindicado por Churata, en su denominación de “biblia del indigenismo”, menos convincente aún y ciertamente muy discutible, adoptada por los admiradores e intérpretes de Churata¹⁵, *El pez de oro* es, en definitiva, una obra que se proyecta en un espacio mucho más amplio que el espacio puramente americano (espacio del indigenismo) procurando superar la percepción occidental del tiempo cronométrico, entrando en la

15 El italiano Riccardo Badini uno de los principales estudiosos y divulgadores de la obra de Churata escribe por ejemplo:

El retraso llevado por la crítica literaria en el acercarse a la obra del escritor puneño Gamaliel Churata, mide la dificultad con que la cultura peruana en primer lugar, luego los estudios sobre la literatura latinoamericana, se encaran con la subversiva capacidad demostrada por el acervo indígena de poner en tela de juicio lo que es la modernidad. Churata no era indígena, a pesar de eso la novedad y la complejidad de su propuesta indigenista no fueron entendidas o mejor sufrieron un intento de cancelación por parte de la cultura oficial. Lo que habitualmente se define como oscuridad de su mensaje, indica el reto que la crítica literaria tarda en asumirse, es decir afrancarse del etnocentrismo ínsito en la mayoría de nuestros instrumentos hermenéuticos o, por lo menos, reconocer su ineficacia al acercarse a obras que expresan una lógica distinta de la occidental.” (2006, p.67).

Lo afirmado por el crítico me parece en parte contradictorio. Porque si la dificultad que plantea la interpretación de la obra de Churata viniera tan solo de “etnocentrismo ínsito en la mayoría de nuestros instrumentos hermenéuticos”, en este caso el mismo reproche se le podría hacer a Churata que, como hemos visto, maneja para armar su teoría las categorías filosóficas de la cultura de Occidente que fue su original cultura de formación y autoformación, una cultura por la cual, pese a su voluntad consciente de superarla, no puede dejar de verse inconscientemente condicionado. Por otro lado, pregunto: ¿Acaso no es la categoría “Indigenismo” una categoría “etnocéntrica”, una categoría inventada por los criollos en defensa del indio? Usar categorías propias de su cultura no significa para mí desconocer ni rechazar las categorías de culturas ajenas, y en este caso las categorías de la cultura andina. Examinando la obra sin prejuicio ideológico, *El pez de oro* lo demuestra de manera irrefutable.

14 José Luis Ayala agrega :

El pez de oro está dividido en varios libros menores. Cada uno es independiente del otro, pero a la vez guarda una estrecha relación dialéctica, estética y temática. Así, la unidad es múltiple, son anillos que rotan por separado, cuyas órbitas se tocan, en una especie de sistema de planetas con leyes de rotación propias pero circunscritas en un solo sistema solar literario. Los personajes pertenecen a la realidad social, a la cosmovisión, a la religiosidad andina y a la ficción; pero también a la creación literaria para “describir” un universo vasto, permanente y cambiante. Esa es la lógica con la que es aconsejable leer un libro caleidoscópico, distante y distinto a la forma cartesiana de pensar y leer. Es una visión multidoscópica desde las raíces, desde la célula hacia América y desde América hacia el mundo (2011a, p.11).



trascendencia y atemporalidad del Mito a partir del mito fundador del mundo aimara haciendo de dicho mito, el Mito fundador de la humanidad : “Vino del Titicaca y al Titicaca volvió. Pero, como el Titicaca está en Nos, de Nos vino y a Nos tornó” (2011, p. 224).

El mejor y más iluminador ejemplo de lo afirmado en estas líneas es probablemente el hecho de que en su reflexión sobre el lenguaje como fuente de civilización, Churata substituya al bíblico “Al principio fue el verbo” del judeocristianismo por el americano “Al principio fue el *runa simi*” de su opción teórica, haciendo, como dice, de la cultura del *Tahuantinsuyu* la cultura de la humanidad.

Churata en persona de alguna manera, da a entender el fenómeno de la intemporalización de su obra al señalar en distintas oportunidades que empezó a escribir *El pez de oro* desde la escuela primaria, por no decir –especulo yo en la línea imaginativa del escritor- desde el día en que nació.

Vale decir: desde el día en que la semilla levantó y empezó a crecer dándole existencia propia al ensayista nativo de Arequipa criado y educado en Puno y en la región del altiplano andino en el que radicó buena parte de su vida, libre o deportado en territorio boliviano.

El pez de oro es una obra en la que, “Nuevo Zaratustra” del continente americano, Gamaliel Churata saliendo de la “caverna platónica”, acompaña con su mente al “Superhombre nietzscheano” encarnado en el “Pez de Oro”, puro símbolo y puro espíritu, que parece haberlo marcado profundamente, consciente o inconscientemente; así como la “dialéctica hegeliana” reelaborada en una dimensión mestiza y aplicada a la dualidad de la cosmovisión aimara en su doble vertiente física y mental, al “Edipo freudiano” asesinando simbólicamente al Padre español para casarse con la Mamapacha americana, el “Viracocha” fundador del mundo americano” resucitado saliendo de las aguas del lago Titicaca para crear la nueva humanidad post colonial:

Q u r i C h a l l w a : ¿Eres el Chullpa Thullu a que mis huesos se saben enfeudados? Relámpago de mi carne, tú la iluminas en Él y Él eres con todos los caudales del Universo. Bien sé que en ti hay sólo un hombrecito del Titicaca, de trompa alacre, zafirinos ojuelos, contráctil bigote y aleta melodiosa. Sé bien que EL PEZ eres, aquel que en mi sangre latía cuando esperaba y esperaba en los barrios del álveo, y ni el Sol era Lupi, ni se había animado dios alguno en las profundidades del átomo. Eres mi existente porque

eres mi habitante. Y cuanto amo y beso, y lloro, es más que manera de ser en Ti, sentimiento y espasmo de mi hueso.

¡Tú eres naya! ¡Tú eres naya! ¡Tú eres naya! ¡Tú eres naya! ¡Tú eres naya! ¡Tú eres naya!(Churata, 2007, pp.20-21).

Todo eso es Gamaliel Churata, creación de Arturo Pablo Peralta Miranda como permanencia de la especie, de la “semilla que no muere”.

5. Más allá de la realidad y de la ficción, del Bien y del Mal

En resumidas cuentas diré que si a su primera lectura, *El pez de oro* da una impresión de caos, inclusive de incoherencia, como han resaltado numerosos lectores y varios comentaristas, es porque está desafiando las leyes correspondientes a nuestra “razón pura occidental”, a una percepción científico materialista del universo y a la rigidez demostrativa de la dialéctica hegeliana y del materialismo histórico marxiano, enfrentándonos con una lógica de las acciones que no corresponde a la estructura ni al discurso habitual de la razón consciente.

Se trata, en efecto, de una doble lógica de las acciones intencional y sintéticamente elaborada en conformidad por una parte con la magia y lo real maravilloso de la cosmovisión andina -como bien señala José Luis Ayala- y por otra con el discurso psicoanalítico moderno del que está fuertemente impregnado todo el libro y que en opinión de Churata no está muy alejado del discurso mágico religioso primitivo.¹⁶

Parfraseando a Nietzsche a quien Churata parece que le tuvo una gran admiración, agregaré simplemente para poner un término a mi lectura e interpretación de la obra que *El pez de oro* se sitúa más allá de la realidad y de la ficción, del Bien y del Mal. Responde probablemente al deseo profundo y utópico del escritor de crear, a partir de una reflexión sobre lo genuinamente americano, la “teoría filosófica total”, a imagen y semejanza de los grandes pensadores y creadores, narradores, poetas, ensayistas y artistas, que se dejaron atrapar en la quimérica búsqueda de la “obra total” imposible de realizar.

¹⁶ En su conferencia de Puno afirma Churata:

En *Resurrección de los muertos* traigo a cuenta el parecer de prestigioso psicoanalista norteamericano, quien sostiene que el ejercicio de su profesión le ha demostrado que más beneficioso que los métodos terapéuticos de la ciencia, para bloquear la morbilidad síquica que avasalla a las naciones, es someterse a los métodos del exorcismo parroquial, o de los ritos de la Sinagoga israelita. Esto es que sólo una voluntad divina puede resolver el ascenso en los índices de la locura, flagelo de la civilización. (En Morote, 1966, p.64)

«Aquello que en Gamaliel Churata era pura especulación teórica se convierte en Gregorio Martínez en Verdad literaria. El rizo se ha rizado.»

La obra de Churata tendrá su proyección literaria más cercana y polémica en la enciclopédica novela testamento *Pájaro pinto* de Gregorio Martínez y sus múltiples facetas americanas, africanas y occidentales, en su manera de acercarse a la realidad física y mental de los pueblos discriminados, ninguneados como afirmaba Arguedas, y olvidados, en su manera de encarar la vida cósmica como totalidad, de pensar el mundo y el futuro de la humanidad, a imagen y semejanza del simbólico “Pez de oro” que navega en las aguas del Titicaca y del emblemático “Pájaro pinto” aimara, Toribio Cutipa, radicado en Coyungo que cruza el Océano Atlántico al revés de las carabelas de Cristóbal Colón para llevar la palabra americana a la vieja Europa.

En este sentido, aunque lo diga con palabras tal vez excesivamente tajantes y definitivas, no le falta la razón a José Luis Ayala cuando escribe:

Ningún escritor como Gamaliel Churata ha cuestionado al conocimiento oficial impuesto desde la invasión de los españoles en América. Ninguno ha discutido el desvalor de la filosofía y otras categorías epistemológicas, concretamente las bases que sostienen las ideas imperantes como si fuera un solo conocimiento humano para todos, además sean verdades indiscutibles como eternas. Por eso, Churata es en América, el padre del histórico proceso de la descolonización del poder, de la política, de la cultura y la literatura. En América, recién con él comienza la necesidad de una tarea descolonizante del derecho que deben ejercer las grandes mayorías empobrecidas, de tener acceso al poder para fundar un mundo más justo y equitativo. Como precursor de la descolonización moderna de la cultura latinoamericana, señaló el camino más lúcido para las nuevas generaciones de escritores. Finalmente, con Churata continúa la silenciosa guerra subterránea permanente que se traduce como él mismo dijo, en *La batalla de las palabras*.” (Ayala, 2011b, par 10)

Igual que el regreso a la semilla del simbólico “Pez de Oro”, Cutipa el héroe ficticio de Gregorio Martínez, en

su búsqueda identitaria recorre el mundo y los caminos de la libertad, tan caros a Jean Paul Sartre con quien se mide en la Sorbona de París en una memorable polémica que lo iza al mismo nivel intelectual que el filósofo existencialista francés.¹⁷

El antecedente más directo de la polémica entre Cutipa y Sartre lo encontramos en la confrontación del Profesor Analfabeto y Platón en *La resurrección de los muertos*.

Atreviéndome, para concluir, a una interpretación psicoanalítica, diré simplemente que aunque lo expresen de manera distinta, con distanciamiento crítico con respecto al modelo en el caso de Gamaliel Churata y con empatía y adhesión en el caso de Gregorio Martínez, en ambos escritores anida probablemente el deseo inconsciente de ser el Platón del mundo americano para Gamaliel Churata y el Sartre de los pueblos olvidados para Gregorio Martínez.

Aquello que en Gamaliel Churata era pura especulación teórica se convierte en Gregorio Martínez en Verdad literaria. El rizo se ha rizado.

Así se borra la dicotomía “pueblos civilizados / pueblos primitivos”, se resuelve dialécticamente la categoría discriminatoria “inferioridad/superioridad” en la categoría “igualdad”; el concepto de “colonización”, negado por el concepto de “descolonización”, se supera en el concepto de “humanidad”; y se construye la utopía de una totalidad cósmica indivisible que funde todas las racionalidades y las cosmovisiones frente a la aprehensión del mundo y de sus misterios.

La utopía que Gamaliel Churata intentó teorizar con *El pez de oro*, Gregorio Martínez la realiza ficcionalmente con *Pájaro pinto*, dos obras naturalmente inclasificables y de difícil acercamiento porque se mueven en el ámbito de lo desconocido y de lo puramente especulativo, como expresión de una filosofía nueva y original surgida a la vez del agujero negro del primitivo big bang de los científicos, de la nada judeocristiana de los creyentes y religiosos, y del *pachacuti* de los magos y yatiris andinos, como sublime expresión filosófica del Tres en Uno.

Sí -no dudo en reafirmarlo ni un sólo instante- en ambos casos nos encontramos con las construcciones

17 Remito al respecto a mi más reciente libro *Cantares de un pájaro pinto. El testamento literario de Gregorio Martínez y los caminos de la libertad* coeditado por la Universidad Nacional del Altiplano de Puno y el Fondo de Cultura Económica de Lima.



teóricas de Gamaliel Churata y de Gregorio Martínez en el espacio sagrado del Mito y de la Utopía, más allá del Bien y del Mal.

Referencias de las obras citadas

Ayala, J.L. (2006) *Simbología de El pez de oro* (pp. 67-70). Con textos de Ricardo Badini y Gamaliel Churata. Lima: Editorial San Marcos.

Ayala, J.L. (2011a). Introducción “El pez de oro, piedra de toque para un proceso de descolonización de la literatura” (pp. 7-36). En: *El Pez de oro*. Lima: Editores importadores S.A

Ayala, J.L. (2011b). *El pez de oro la Resurrección de Churata*. Puno: Los Andes. <http://www.losandes.com.pe/oweb/Cultural/20110306/47065.html>

Ayala, J.L. (2017). *Innata vocación del escritor Gamaliel Churata*. Lima: Ed. Pákarina.

Castro Riveros, A. (s/f). “La relación de Churata con Bolivia. Arturo Peralta, Juan Cajal y los desplazamientos vocales de Gamaliel Churata”. En: Academia https://www.academia.edu/40310001/LA_RELACION_DE_GAMALIEL_CHURATA_CON_BOLIVIA

Churata, G. (2010). *La resurrección de los muertos. Alfabeto de lo incognoscible*. Edición y estudio introductorio de Riccardo Badini. Lima: Ed. Asamblea Nacional de Rectores.

Churata, G. (2011). *El Pez de oro*. Edición crítica e introducción de José Luis Ayala, A.F.A. Tercera edición actualizada. Lima: Editores importadores S.A.

Churata, G. (2007) [1965]. *El pez de oro* (Retablos del Laykhakuy). Editado por Rolando Diez de Medina. La Paz – Bolivia. <https://www.andesacd.org/wp-content/uploads/2011/12/El-Pez-de-Oro.pdf>

Churata, G. (2007a). “El pez de oro, o la dialéctica del realismo psíquico” (pp. 49-62) <http://sol-negro.blogspot.com/2007/08/dialctica-del-realismo-psquico-por.html?m=1>

Churata, G. (2012). “Realismo Psíquico o alfabeto del incognoscible”. En revista: *La MariposaMundial* 19/20, La Paz: 15-24.

Forgues, R. (1989). *José María Arguedas, Del pensamiento dialéctico al pensamiento trágico*. Historia de una utopía. Lima: Ed. Horizonte.

Forgues, R. (1991). “El mito del monolingüismo quechua de Arguedas». En: *Arguedas, vida y obra*. Lima: Ed. Amaru. pp. 47-58.

Forgues, R. (1993). *José María Arguedas La letra inmortal. Correspondencia con Manuel Moreno Jimeno*. Ediciones de Los ríos profundos, Lima.

Forgues, R. (1995a). *Arguedas Documentos inéditos*. Ed. Amauta, Lima.

Forgues, R. (1995b). *Mariátegui, la utopía realizable*. Ed. Amauta, Lima.

Forgues, R. (2013). *La danza de los duendes*. Ed. San Marcos Lima

Forgues, R. (2020). *Cantares de un Pájaro pinto. El testamento literario de Gregorio Martínez y los caminos de la libertad*. Coedición de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno y del Fondo de Cultura Económica, Lima.

González Vigil, R. (2011) “Resurrección de Churata” (pp. 37-47). En: *El Pez de oro*. Lima: Editores importadores S.A.

Mamani, I. (1965). *Churata de regreso a Puno*. Mimeógrafo. Puno: Ediciones “Alturas”.

Morote Gamboa, G. (1966). *Motivaciones del escritor. Arguedas, Alegría, Izquierdo Ríos, Churata*. Conferencia. Lima: Ed. Universidad Nacional Federico Villarreal.

Recibido el 09 de agosto de 2021

Aceptado el 2 de septiembre 2021